



Carlos Aganzo (Madrid, 1963), es un poeta, escritor y periodista // TANIA SIEIRA

ANDAR EN LA ESPEURA DEL TIEMPO

‘**Paraíso claustral**’ de Carlos Aganzo habla de una aventura solitaria que busca signos, señales, indicios para una redención

Paraíso claustral
Carlos Aganzo



Vaso roto,
2023
72 páginas
18 euros
★★★★★

DIEGO DONCEL

Voy a hablarles de un libro apasionante en muchos sentidos, de un libro que es una respuesta espiritual a los tiempos oscuros que no dejan de sucederse entre nosotros, pero que es también una indagación biográfica para superar los callejones sin salida a los que irremisiblemente nos conduce la vida. Junto a la compañía de dos maestros que buscaron la curación por el espíritu, el poeta chino Sikong Tu y el místico Bernardo de Claraval, Carlos Aganzo recorre una senda interior, un camino que explora unas cuantas certezas en el momento en que el mundo se siente a la deriva por una pandemia global, y en el momento en que un hombre como él tiene que dejar antiguas raíces y buscarse otras nuevas, una nueva casa desde la que mirar las cosas.

La soledad es un cara a cara con uno mismo y un cara a cara con la infinitud de lo creado, parece decirnos. Y como aquella comunidad de solitarios, recordada por Pascal

Quignard, que dejaron los afanes del mundo y se retiraron a Port Royal des Champs, como todos los solitarios que, a lo largo de la historia, se apartaron de la historia para encontrar en el libro de la naturaleza la armonía perdida, el ‘Paraíso claustral’ de Carlos Aganzo habla de una aventura solitaria que busca signos, señales, indicios para una redención.

Veinticuatro horas

Tomando como base el jardín al que se retira Sikong Tu y la celda de Bernardo de Claraval nos pone delante un diario de sus contemplaciones y de sus meditaciones, de sus búsquedas y de ese sentirse acompañado por el amor. En este dia-

PARTE DE UNA TRAGEDIA Y LA SUPERA, HABLA DE ABISMOS Y DE CÓMO CURARSE DE ESOS ABISMOS

rio, en este sucederse de las veinticuatro horas de los días, en este derrumbe del tiempo, un ciruelo en flor, un olivo, la luna, las ramas de un cedro, la casa como un faro, el silencio, los pájaros tras los cristales son puertas abiertas, mensajes para dejar atrás la angustia, para huir de la muerte, para oír la presencia del cosmos y acompañarla a los ritmos interiores. ‘Paraíso claus-

tral’ parte de una tragedia y la supera, habla de abismos y de cómo curarse de esos abismos. Su contención está a la medida de su grandeza, su emoción está a la altura de esa sabiduría donde ver y pensar son una única forma de sentir. Su arquitectura es un reflejo de la armonía buscada: dos partes, dos libros (‘Jardín confinado’ y ‘La celda luminosa’) formados por veinticuatro poemas cada uno (como el libro de Sikong Tu), y cada poema con doce versos endecasílabos.

Su arte poética reside en el dominio de las correspondencias, en la creación de un sistema cosmogónico donde lo real, la representación de lo real y la música de lo real forman un entramado de raíz meditativa, filosófica y una mirada a lo invisible. ‘Paraíso claustral’ habla de una renovación, de este ir y venir del tiempo, de que en esa contemplación de los días está lo uno y lo múltiple, lo externo como camino hacia las profundidades del espíritu. Es, por ello, un libro moral porque hace pasar a todo el pensamiento de Occidente a un estado nuevo y recoge tradiciones no suficientemente atendidas ni interiorizadas. Un libro mayor, un libro renovador, y un libro que nos acompaña como lectores desde su intimidad pues, como hubiera dicho Hölderlin, tiene el poder de ese ruiseñor que canta en la espesura de las tinieblas de nuestro tiempo. ■